

Editorial...

"Y en el último minuto nació la paz

Fué tan angustioso el nacimiento de nuestra paz y tantos los que ayudaron a su parto feliz que todavía no sabemos cuál es su nacionalidad. Tiene algo de salvadoreña porque, además de la delegación gubernamental y del FMNL, el Presidente de la República apresuró su viaje de última hora para adoptarla como hija propia. El gobierno norteamericano reclama su parte de paternidad porque ellos presionaron para que naciera en los Estados Unidos. Pero el Premio-Nóbel de la Paz se lo ha ganado el Secretario de las Naciones, Dr. Javier Pérez de Cuéllar, con su tesoneto esfuerzo. Nuestra paz es tan nacional como internacional, y así fue reconocida el 16 de enero-1992, cuando presidentes y representantes de tantos países estamparon la firma en su acta de nacimiento.

Nació la paz, pero hace tanto tiempo que no vivimos en paz que necesitamos reflexionar o recordar cómo se cría y se hace crecer la paz. Más bien sabemos lo que no es paz, y sin duda el mejor camino para construir la paz es destruir lo que, en nuestro país, destruyó la paz. Es lógico que en los acuerdos de Nueva York el espacio mayor para consolidar la paz se dedique a cómo poner fin a la guerra y al desmantelamiento gradual de los actores materiales de la guerra. Como ha aparecido en varios juicios y masacres nacionales no hay actores materiales sin autores intelectuales y sin principios éticos pervertidos. Necesitamos una Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) que vigile y controle los senderos que recorrerá la paz. Ello no basta; los acuerdos pactados van más a la raíz del problema: es necesaria una depuración, una reeducación, una eliminación de los criterios basados en la fuerza para pasar, no sólo a una policía, sino a una política civil. Mal haríamos si estos artículos de los acuerdos los aplicáramos sólo a las fuerzas armadas, porque el proceso de desmilitarización, el tránsito a una sociedad civil y civilizada, lo tenemos que hacer todos y entre

todos. Porque no todos están de acuerdo con las cláusulas y el calendario de la paz y son previsibles las contrarreacciones regresivas.

Por supuesto, la desmilitarización, la depuración, la reeducación cívica afecta principalmente a lo que llamamos fuerzas armadas, en plural, que son más que la "fuerza armada" oficial. Este es un serio problema de la postguerra por lo difícil que es cambiar las ideas y las actitudes. Es serio problema económico el encontrar un puesto de trabajo civil a los discapacitados por la profesión de hacer la guerra. También es un serio problema social porque aún ignoramos si contamos con la capacidad técnica requerida para lograr su reeducación profesional. No basta poder ofrecer; es menester querer aceptar: en otras palabras, existe el fundado temor de que la desmilitarización pueda derivar en una nueva ola de delincuencia e inseguridad cívica. Además, la desmilitarización nos exige a todos entrar en un proceso de concertación con quienes no piensan lo mismo porque no ven de la misma manera la realidad nacional.

Esto nos lleva a otro punto de la agenda para la construcción de la paz. No se puede desmilitarizar la sociedad y poner fin a la guerra sin poner fin a las causas de la guerra. Si todavía quedan algunos grupos que interesadamente sostienen que la guerra tuvo por causa razones ideológicas —la partida de ajedrez Este-Oeste— son mayoría los conscientes que ven la raíz de la guerra en la desigualdad económica y en la injusticia social, cuya versión ha sido la pobreza generalizada y el irrespeto clamoroso de los derechos humanos. Los acuerdos de Nueva York hacen referencia suficiente a la administración de la justicia y a la Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos, sin detenerse a repetir lo que hoy todos admitimos: el problema mayor de la erradicación de la pobreza. Se da por supuesto lo que de palabra todos confesamos. Sin embargo, los acuerdos de Nueva York no se extienden en formular un modelo alternativo de reconstrucción económica. ¿Por qué razones?— Los comentarios y los comentaristas dan versiones diferentes. No hubo tiempo, ni técnicos presentes, para diseñar en breve espacio un esquema de modelo alternativo. Tal vez, no era políticamente conveniente insertar en la agenda un esquema de reformas sospechosas que provocaran el retraso y la contrarreacción a la firma del punto principal, el fin de la guerra y de las fuerzas armadas. Quizás, con alguna presión, hubo que ceder una pieza para ganar otra pieza mayor, aceptando que el lugar más apropiado para la revisión y reformulación del modelo económico se iniciaría en el Foro de Concertación Económica y Social, prolongándose en una amplia evaluación de los éxitos y fallas del modelo gubernamental a lo largo de 1992.

Ya la encuesta del IUDOP (PROCESO, N^o-498; pp. 12-16) dejaba entrever una amplia inconformidad económica frente al modelo oficial. Por su parte, las versiones preliminares del Plan de Reconstrucción Nacional (P.R.N.) se dibujaban sobre un mapa nacional donde las zonas negras de la mayor pobreza se asentaban sobre el color rojo de la sangre y de las violaciones de la guerra. Ese amplio plan de reconstrucción, que requiere el aporte externo mínimo de \$1.000 millones, aliviaría parcialmente las primeras necesidades físicas y humanas de una cuarta parte de la población nacional. Más que de un plan de reconstrucción se trata de un plan de construcción de todo, a partir de cero, para la llamada "población objetivo". Además, este pecado de omisión viene desde antiguo, porque "El Salvador Olvidado", amplia zona geográfica de la nación, está en la raíz del conflicto. Si tal es el escenario de la total construcción se puede esperar que, pese a una inicial aceptación del modelo-gobierno, la misma realidad imperante e inspirante del P.R.N. vaya imponiendo la requerida remodelación so pena de regresar a lo que queremos olvidar.

Dentro de las coordenadas que detallan los espacios geográficos y el calendario del proceso de desmilitarización, los acuerdos económicos se concentran en lograr una mayor seguridad social a favor de quienes más sufrieron de la inseguridad total de la guerra. Baste mencionar de momento que se logró, como un mínimo, la aplicación reiterada de las condiciones o límites constitucionales de la Reforma Agraria (245 has.) aplicables a propiedades privadas, así como la distribución de tierras estatales no dedicadas a reservas forestales, de manera que sean satisfechas las necesidades de tierras de campesinos y pequeños agricultores que carezcan de ellas. Se establece el respeto del estado actual de tenencia de tierra, dentro de las zonas conflictivas, mientras se da una solución legal satisfactoria al régimen de tenencia definitiva. Se revisarán las políticas de otorgamiento de crédito al sector agropecuario.... Puesta la ley y los grandes principios son de prever las diatribas en su cumplimiento.

Si a primera vista se trata de unos logros puntuales, de concesiones dentro de los actuales límites legales, en el fondo se está indicando y recordando que el problema de la tierra y de la propiedad de la tierra será en el futuro, como lo fué en el pasado, el tendón de Aquiles nacional para lo bueno o para lo malo. Sobre todo en un modelo económico que sigue sustentándose en las exportaciones tradicionales y no-tradicionales, hoy por hoy especialmente agropecuarias, este logro puntual se transforma en uno de los gruesos problemas de la evaluación y concierto nacional. Distribución de tierras, pago de tierras, asistencia credi-

ticia y técnica, modos de gestión... requerirán de una gran imaginación creativa en 1992.

Añadiendo nuevos puntos de agenda a todo este proceso económico es menester negociar las medidas necesarias "para aliviar el costo social de los programas de ajuste estructural". Enunciado general como general será la población-objeto afectada por estos programas: en pocas palabras se piden serias medidas correctivas, tal como aparece también en las respuestas de los encuestados-IUDOP. La ayuda externa promete ser generosa, pero es menester poner el mayor cuidado para que sea destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades más necesitadas. Directamente se plantea aquí el delicado problema de quién y cómo se va a auditar y controlar el manejo y el destino de estos cuantiosos fondos. El fantasma de la corrupción planea en el medio ambiente junto con el espejismo del partidismo político como un posible desacato a las intenciones de los donantes externos y de los destinatarios internos.

Todavía impreciso y pivoteando sobre el eje del modelo de ajuste estructural se pacta la creación de un Foro de Concertación Económica y Social. De su estructuración sabemos todavía un poco: participación de sectores gubernamentales, empresarial y laboral, abierto a la participación, en calidad de observadores, de otros sectores sociales y políticos. La agenda puede interpretarse como bastante amplia o como bastante restringida, de acuerdo a cómo se vaya entendiendo el objetivo de "continuar resolviendo la problemática económica y social". En ambos casos hay un aspecto positivo, llamémosle democrático, por cuanto se implanta un sistema de "concertación" de grupos sociales diferentes y por lo tanto de concertación de fuerzas diferentes. Esta palabra de origen latino nos marca las dos etapas que median en un proceso de "concertación". Hay una fase de lucha y de contraposición de objetivos e intereses encontrados (cum-certare = varios que luchan), pero con el fin de llegar a un concierto o acuerdo que mejor favorezca al conjunto de las partes. Algo así como el concierto de las sinfónicas musicales. Estamos seguros de que se iniciará el foro con la primera fase de la confrontación de objetivos e intereses divergentes, porque la pasada y presente realidad han creado realidades bien diferentes en cada sector. Las expectativas y la tarea de participantes y asesores será fruto de la desmilitarización económica y social que nos hayan generado los once años del conflicto armado. Los resultados del Foro de Concertación Económica y Social, sin duda un foro prolongado, medirá hasta qué punto valuamos la democracia y hasta dónde nos hemos hecho democráticos.

Nació la paz y como mujer decente necesita que la vistamos con un

largo vestido de varias piezas. Aquí se ha hablado un poco más del ropaje económico, pero sabemos que necesita otras piezas más para presentarse en sociedad. Desmilitarización, fin de la impunidad, reeducación, la justa justicia, el estado de derecho y los derechos del Estado, concertación y no corrupción, conversión, reconciliación y perdón..., más una eficiente ayuda externa nos ayudarán a revestir y hacer crecer la paz. Y todas estas piezas de la tarea nacional hay que ir las tejiendo a la par. La paz nació en Navidad, y como pueblo religioso ahora nos toca a todos colaborar para que crezca en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres. Feliz Año Nuevo de la PAZ.

